

## LA PARTICIPACIÓN DE LA OPOSICIÓN EN LAS ELECCIONES \*

Diego FERNÁNDEZ DE CEVALLOS

Al tiempo que agradezco a la Universidad haberme invitado a participar en esta mañana en los trabajos que se van a llevar a cabo, quiero decirles que traté de evitar, hasta donde me fue posible, asistir el día de hoy, fundamentalmente por el exceso de trabajo, derivado de las responsabilidades que tengo en Acción Nacional. Ustedes saben que nos hallamos en momentos críticos del trabajo político. Me toca coordinar los trabajos de la fracción parlamentaria de Acción Nacional en el próximo Colegio Electoral y tenemos algunas otras responsabilidades en toda la República. He pensado entonces en la necesidad de aportar a ustedes lo mejor que pudiera estar a mi alcance en propuesta política, comentarios, análisis, consideraciones y evaluaciones sobre el tema que se me pide.

Por un lado procuré evitar asistir, pero al ver que ya había una decisión prácticamente tomada en la Universidad, decidí presentarme ante ustedes. Más que para dictar una conferencia doctoral ante académicos y universitarios, les ruego que tomen mi presencia como resultado del gran compromiso que siento por la Universidad, del gran amor que le tengo a ésta, mi Universidad, y a que no pude evitar estar hoy con ustedes.

Procuraré presentarles fundamentalmente las apreciaciones de un hombre que está adentro, en el escenario mismo del trabajo electoral, y que les señalará, en lineamientos muy generales o básicos, cuáles son sus percepciones sobre el tema que nos toca desarrollar, esto es, "La participación de la oposición en las elecciones".

Sobre el particular, recuerdo que Efraín González Morfín decía que en este país, para estar en la oposición, no se necesita estar loco pero ayuda mucho. Esto porque el escenario político de nuestra patria realmente dista mucho todavía de ser lo que se señala en las leyes, lo que se dice en las academias, lo que leemos en los libros de teoría política. El

\* Transcripción de la intervención del autor en el coloquio.

trabajo de la oposición en México reclama hoy todavía muchas dosis de lo que en ocasiones no está en los libros; quizá resultaría cursi decir que de heroísmo, pero si hay alguna expresión menos fuerte que ésta, úsenla y no se quedarán cortos.

Considero que existen dos obstáculos principales para que México transite ya por el camino verdaderamente democrático. Uno de ellos lo constituye el atavismo, la inercia del grupo dominante, del grupo en el poder, que por razones naturales, históricas y de condición humana, se resiste a los cambios que está reclamando la sociedad. Pero casi paralelamente a este serio problema para el tránsito a la democracia, encontramos como otro obstáculo fundamental la incapacidad, la cerrazón y la torpeza que en muchos momentos se da también en el trabajo de los grupos de oposición. No por pertenecer a estos últimos quiero olímpicamente soslayar que hoy en día, en un análisis sereno, también los grupos de oposición en alguna forma, en algunos momentos, queriéndolo o no, estamos obstaculizando con múltiples actitudes el tránsito hacia la democracia.

Con mucha frecuencia escuchamos que los críticos que simpatizan con el gobierno sólo encuentran en la oposición y en los militantes de oposición, puntos negativos, aspectos críticos que los descálifican y que no le dan rango moral, ni político, ni de ninguna naturaleza. Por otro lado, los críticos contrarios al gobierno suelen trabajar de tiempo completo en acusarlo de todo lo malo que sucede en el país. Creo que es urgente que se fortalezca un tercer grupo de críticos, sobre todo en las universidades. Ya los hay y pienso que el doctor José Woldenberg pertenece a ellos. Me parece que no es posible hacer un trabajo de crítica política seria, si las 24 horas del día el analista sólo encuentra motivos y razones de elogio para todo lo que hace el grupo gobernante. Pero tampoco puede ser sano ni venturoso que haya críticos de la política nacional que de tiempo completo fustigan todo lo que procede del gobierno. Para algunos, todo lo hecho por el gobierno es, *a priori* y *a posteriori*, necesariamente bueno; para otros, es total y absolutamente perverso. Entramos, pues, en ámbitos de absoluta irracionalidad. Hoy, el análisis político sobre todo el académico, sobre todo el universitario, debe ser frío, debe ser racional, debe procurar apoyarse en datos objetivos y comprobaciones de lo que está sucediendo en el mundo y de lo que se está viviendo en México. Creo que hoy más que nunca es urgente que el crítico político se mantenga en todo tiempo intelectual y psicológicamente abierto, dispuesto a analizar lo que está sucediendo y a buscar las razones válidas, de justificación o de objeción, que pueda hacer sobre las cuestiones políticas.

Sin lugar a dudas, los mexicanos no hemos podido dar el paso definitivo hacia la vida verdaderamente civilizada en el área de lo político. Seguimos bajo una estructura de grupo dominante que va adecuándose, en su propuesta y en su trabajo, a las necesidades de cambio que se requieren para que el propio grupo siga flotando como bola de pin-pon en la superficie del mar, pero no intenta estructurar a fondo los cambios que necesita una sociedad moderna en el ámbito político. La gran preocupación del actual gobierno, que es la apertura económica, lleva una gran delantera —se acepte o no ese modelo de desarrollo o de apertura económica— frente a los fenómenos políticos y, sobre todo, los electorales. Hoy la oposición desempeña, por tanto, un papel importantísimo. Sin embargo, creo que la oposición en México —y esto lo dejo para el análisis de ustedes— en alguna forma y más allá de la heroicidad con la que en muchísimos casos está desarrollando su trabajo, en otros aspectos es motivo de freno, de poco avance y, en algunos casos, de retroceso para el trabajo verdaderamente democrático, plural. ¿Por qué lo digo? La oposición en México tiene una carencia de políticos, de la que también sufre el grupo dominante. Hay muchos activistas, muchos hombres que dan su tiempo y su vida a sus ideales. Hay gente con gran generosidad en todos los partidos políticos de oposición —que si nos vamos con algo de rigor, quizá sean dos— pero que sin lugar a dudas han comprometido toda su vida con la democracia, la han entregado a sus ideales y la han aportado a las mejores causas de México. Creo que tanto en Acción Nacional como en lo que hoy es el PRD hay figuras destacadísimas de luchadores sociales y políticos de primer nivel, pero lo que no se puede negar es que en los grandes partidos hay muy pocos políticos. Les puedo decir, en un juicio serio, por lo que se refiere a Acción Nacional, que políticos de verdad habrá dos o tres en su historia. Podría decirse esto de su fundador, Manuel Gómez Morín. Podría hablarse de un maestro universitario, conocido aquí como “El charro Cosío”, Roberto Cosío y Cosío. Podría hablarse de Christlieb Ibarrola. Desde mi perspectiva creo que también lo es Luis H. Álvarez, pero para saber si este juicio es certero, quiero esperar a que deje el mando en Acción Nacional, para ver si con perspectiva histórica lo considero todavía auténticamente político y no el producto de las circunstancias, aunque sin duda es un hombre que le ha dado una proyección a Acción Nacional por rumbos ciertamente muy importantes. La verdad de las cosas es que hoy en México se tiene que establecer una exigencia y un rigor mayor al trabajo de la oposición, por una razón muy sencilla: el grupo dominante ha mostrado históricamente su muy escasa voluntad para ha-

cer cambios verdaderamente democráticos y que las aperturas que va admitiendo son sólo tácticas, producto de las exigencias de circunstancias y coyunturas, y que su propósito fundamental es recuperar la fuerza, tranquilizar una sociedad inconforme y reacomodar su propio y personal trabajo o el de su grupo. Por otra parte, si el fraude electoral desestima e inhibe a la mayor parte de la población para participar en el trabajo político, y si el gobierno históricamente no sólo ha mostrado altos grados de corrupción interna, sino que también ha tenido como funesto propósito el de ser corruptor de las propias instituciones que le rodean, debemos entender que la oposición juega un papel de grandísima importancia para que esto cambie, y por ello su actividad primaria no debe ser de actitud solamente contestataria, de autocomplacencia, sino que debe ser dinámica, de una elasticidad, claridad de objetivos y conductas de primer nivel.

¿Qué puede estar impidiendo que el desarrollo político electoral de México avance como quisiera la sociedad? Si el gobierno pone trabas en determinadas áreas y sigue teniendo los puestos de mando como opciones propias y como cotos del mismo grupo dominante, la oposición, por otro lado, no ha sabido entender que en ocasiones su actitud irracional, poco seria, de oportunismo y de trabajo de circunstancia, está privándola de una imagen de respetabilidad y de prestigio frente a la opinión pública. Si somos sinceros, más allá del repudio que en muchísimos momentos y en grandes sectores de la sociedad encuentra el grupo dominante, los partidos políticos no tienen una calificación muy buena en el ámbito de lo social. Esto es real e indiscutible. La sociedad tampoco acepta las estructuras de los partidos políticos. Podrá tener ciertas preferencias por este o por aquel, pero no es cierto que los partidos políticos nacionales gocen de prestigio en su sociedad. El PRI está totalmente descalificado como partido político, porque se sabe que no es partido político, sino que es una dependencia oficial, una agencia electoral, una oficina del gobierno para realizar un trabajo generalmente sucio. Pero las oposiciones en México tampoco tienen prestigio frente a la sociedad. Repito que esto es grave, porque si las oposiciones no van entendiendo la gran responsabilidad que tienen para con este trabajo político, podrá ocurrir que en México se violenten cada día más los escenarios electorales. se desgasten cada vez más las formas de trabajo político electoral. La vigencia del pluralismo político seguirá encontrando escollos que nosotros mismos, como oposición, levantamos frecuentemente. Se llega al reduccionismo de decir que para que transitemos a la democracia hay que encaminarse a la unión de todas las fuerzas políticas de la oposición,

para combatir al gobierno, o sea al grupo autoritario que decide lo que se hace en este país.

Sin embargo, veamos objetivamente las experiencias que se dan en el presente político de México con las uniones de la oposición: sucede que no están funcionando. Al mismo tiempo que se hacen grandes esfuerzos por unificar a la oposición en alguna zona de la República, por ejemplo San Luis Potosí, para combatir lo que nosotros consideramos una imposición, sigue el desgaste y el agravio entre las partes, sigue operando un intento de unirse, pero a la vez de agredirse. Si analizamos el fenómeno, muy interesante por cierto, de Nava, del navismo y de la coalición, debemos llegar a la conclusión de que en este momento, suponer la unidad de todas las fuerzas políticas de oposición, como se ha dado en otros países para combatir a un gobierno autoritario, es cuando menos una locura o un infantilismo. Si dentro de cada grupo político se producen divisiones (por cierto, no fáciles de superar) o diferencias (por lo menos en algunos casos, como el mío, de cierta profundidad), imaginemos lo que sucede cuando esas diferencias interiores de cada partido generan, a su vez, y multiplican los problemas que surgen con una coalición. El doctor Salvador Nava ha contado con el apoyo sustancial de Acción Nacional, del PRD y del PDM, además de su grupo cívico, pero vemos que, al mismo tiempo que recibe el apoyo de los jefes nacionales de estos partidos y de las propias organizaciones partidarias, el propio Nava dice ante 20 o 30 mil potosinos que los partidos políticos no tienen nada que ver en esa lucha, y que esa esa es una lucha de él y el pueblo potosino. Ahí está un ejemplo claro. Aquí no se trata siquiera de ver si se están peleando Luis H. Álvarez y Cuauhtémoc Cárdenas, el PAN o el PRD o nosotros con el PDM por la Santa Cruz. Nosotros advertimos que en San Luis Potosí se presenta una coyuntura histórica de primera importancia, porque tenemos un líder social que pudo aglutinar fuerzas tan diversas como el PRD y como el PAN en una lucha electoral. Pero de todas maneras surgen factores de división profunda y dificultades muy serias para el trabajo político. En el problema en San Luis Potosí existe un compromiso con el pueblo y nosotros lo apoyamos hasta el último momento en su lucha por la democracia, pero nuestro partido está en contra del caudillismo. Nuestro partido ha dicho durante los 52 años de su existencia, que debe luchar por ideales, por plataformas, por programas que puedan estar encabezados por personas. Sin embargo, si nuestro líder en San Luis dice que está muy equivocado quien lo ubique o lo acerque a algún partido político, nos está cerrando el paso para un trabajo serio y de fondo. Y si éste es el ejemplo que yo presento de

una oposición unida en torno de un líder natural, imaginen lo que representa unificar a la oposición en un trabajo político nacional, con todos los problemas que se tienen en el interior de cada uno de los institutos políticos.

Por otro lado, sabemos que existe de entrada una desventaja para la oposición en los procesos electorales. Estoy plenamente convencido que no es tanto porque la nueva ley electoral entregue el mando político al gobierno. Estoy convencido de que esta ley tiene innumerables e importantes avances para el desarrollo de las elecciones en México. Lo que sucede es que no se ha querido o podido dismantlar el binomio partido-gobierno. Si este binomio pernicioso no se acaba, cualquier ley que se invente será insuficiente porque no habrá democracia. La ingenuidad de la oposición en decir que se entregue a los partidos políticos el manejo de las elecciones, es realmente conmovedora, por la sencilla razón de que si nos vamos a entregar a los partidos políticos, si los mismos miembros de la oposición decimos que las dos oposiciones serias son el PAN y el PRD, imaginen entregarle al PAN, al PRD, al PRI, al Frente Cardenista, al PPS y al Partido Auténtico de la Revolución el manejo de las elecciones; entonces, como se dice en la jerga política, nos "mayoritean", y el gobierno inclusive ya no tiene responsabilidad política de lo que está sucediendo. Además, la suma de parcialidades no va a dar una imparcialidad, y si los partidos políticos, que son parcialidades, van a manejar las elecciones, no habrá de ninguna manera garantía de imparcialidad para el pueblo de México. El gobierno sabe cuánto vale cada una de esas organizaciones que nosotros llamamos seudopartidos políticos y sabemos cómo podría utilizarlos el gobierno, cómo lo está haciendo en todas partes. Hoy debo estar a las 12 del día en las oficinas de mi partido con el presidente municipal de Saltillo, porque tiene manifestaciones que le orquesta el gobernador del Estado a través del PPS y del Frente Cardenista. Si estos son los señores que le van a dar imparcialidad a las elecciones, entonces estamos locos. La verdad de las cosas es que aquí la sociedad debe desempeñar un papel importantísimo, para exigir y reclamar madurez, sensatez y responsabilidad a los partidos políticos y al gobierno. Si yo fuera el gobierno, aceptaba dejar el manejo del juego electoral en los partidos políticos. ¿Cuánto vale lo que se le suele llamar la chatarra? Lo que quiera el gobierno. Dicen que la propuesta sólo tiene referencia al tamaño del cheque. Esto es una realidad que vive el país con Aguilar Talamantes y con tantos otros que ya conocemos. El problema que veo es que si desde el principio los recursos que tiene el poder los utiliza en favor de su partido, se está creando un

desgaste político que ya no es costeable en nuestro país. Los medios de comunicación siguen al servicio fundamental del grupo gobernante, y el acceso a ellos por parte de la oposición, sobre todo en el ámbito de la televisión —que hoy está decidiendo realmente los tiempos— es mínimo, es raquíto, pero está a total y absoluta disposición del grupo gobernante.

Todavía existe una gran parcialidad de las autoridades electorales en este país en favor de los candidatos del PRI. Claro, quiero ser justo y distinguir en el ámbito de las autoridades electorales los altos niveles de los inferiores. A final de cuentas, el agravio sigue siendo de gran trascendencia, porque si bien es cierto que puedo decir con gran orgullo y satisfacción que en el ámbito supremo electoral ha habido un cambio sustantivo de gran importancia en favor del equilibrio político y de la aplicación de la ley, cuando los asuntos llegan a las autoridades electorales superiores, como el Consejo General del Instituto Federal Electoral o el Tribunal Federal Electoral, ya estuvo todo lo que necesitaba el PRI para acabarse. De nada sirve que en los ámbitos superiores se analice cada expediente con gran técnica jurídica, como lo está haciendo el Tribunal Federal Electoral, si allí ya llega lo que necesitaba el grupo gobernante para que se le diera la razón.

Hoy estamos ante el Colegio Electoral, y muchos, todos los partidos de oposición, tienen el gran deseo de que ahí se gane su asunto. Les confieso, como responsable que soy para el próximo Colegio Electoral en el ámbito de Acción Nacional, que no sólo tengo muy pocas esperanzas de que ahí se rectifique algo, sino tengo la convicción de que si aplicamos la ley, ahí se va a rectificar muy poca cosa, porque ya todo pasó por todos los estadios, por los cedazos, por todas las cribas para que ahí se confirme lo que ya se dijo, de que el PRI arrolló, de que se acabó el pluralismo, de que la democracia electoral en México todavía no puede funcionar, porque al grupo gobernante se le pasó la mano. ¿Por qué se le pasó la mano? Por dos factores fundamentales: el ánimo de revancha y el pánico. Nadie puede negar que para el gobierno los resultados electorales son fatales, perniciosos e inconvenientes para su imagen interna e internacional. No puede decirse sensatamente que los miembros del grupo gobernante hayan proyectado así el resultado electoral. Por supuesto que deseaban una mayoría cómoda; por supuesto que buscaban una mayoría absoluta, pero no al punto de obtener “carro completo” en el Distrito Federal, y que de 300 distritos de mayoría relativa, 290 fueran para el PRI y sólo 10 para el PAN. Cuando esto sucede, tenemos que advertir se trata de todas maneras de una coyuntura. A ellos se les pasó la mano, porque, por un lado vino la presión de los que habían sentido

cómo golpeó la oposición en las elecciones federales anteriores y la necesidad de pertrecharse, para evitar que nuevamente se diera el fenómeno de 1988. Por otro lado, vino la venganza de quienes, con la prepotencia que da el poder durante décadas, dijeron: “ahora es la nuestra; tenemos un Presidente que ha crecido; tenemos todos los recursos del Pronasol, que son billonarios, para atender necesidades de los más pobres. Se han establecido políticas que ciertamente mejoran la ya abundante riqueza de los de arriba. Tenemos un grupo social en medio que va a ser comprimido y tenemos los medios de comunicación. Tenemos todo para arrollar”. Ante esa tesitura le queda a la oposición en este país la gran responsabilidad de madurar, de profesionalizar su trabajo, lo que no quiere decir burocratizarlo. Debemos exigirnos a nosotros, como políticos, que queremos el pluralismo, empezar por entender el pluralismo al interior de nuestros partidos y proyectarlo también en nuestros programas de trabajo hacia adelante, hacia afuera, hacia la nación. Me parece realmente insensato que hoy todo el debate político de la oposición por el “carro completo” se reduzca a proponer la unión de todos para destruir al PRI o al gobierno. Me parece que eso es explicable, pero en un análisis verdaderamente profundo, la democracia se tiene que ir tejiendo a base de actitudes verdaderamente serias y honestas de trabajo político, en donde todas las fuerzas se expresen, todas participen, y todas decidan. En Acción Nacional no estamos en favor del bipartidismo, no queremos ni aceptamos que se siga golpeando a la llamada izquierda —porque de alguna forma se le tiene que llamar, aunque no lo sea, al PRD— simplemente porque hay enemistades mutuas y porque, como dicen los rancheros, “ya se traen gobierno y PRD”. Nosotros necesitamos que se abra el escenario político electoral para que todos los factores de poder se manifiesten y contribuyan fundamentalmente en el trabajo político, supraelectoral, que consiste en establecer mejores condiciones de vida social y económica para los mexicanos. Observen ustedes cómo todo el trabajo político en México se está concentrando en lo electoral, pero suceda lo que suceda, todo el mundo queda insatisfecho. Pensemos, por ejemplo, que para Guanajuato fue una gran liberación la salida de Ramón Aguirre. Sin embargo, ¿qué se dice dentro de los grupos de oposición? Composenda, negociación, “transa”, pago del gobierno a sus aliados e incondicionales. Y ¿qué se pide en San Luis Potosí? Una solución como la de Guanajuato, pero a medias: nada más que se vaya Fausto Zapata. Si se va Zapata en San Luis, entonces se trata de la lucha de un pueblo que se unió por la dignidad, por la democracia y que sacó al usurpador. Si en Acción Nacional se hace un trabajo de equipo, duro, pesado, en la



calle, con miles de ciudadanos y con Fox a la cabeza y sacamos a Ramón Aguirre: componenda. ¿Por qué? Porque entró un gobernador de procedencia panista para preparar elecciones.

Entonces siempre hay motivo de disputa al interior de las oposiciones y de las oposiciones frente al gobierno. Creo que también es necesario entender que una de las resistencias mayores que pone el grupo gobernante a la apertura se debe al discurso temerario y amenazante de una oposición inmadura e insensata que, si por un lado dice pugnar por la democracia y, por tanto, acepta el pluralismo en su discurso, por el otro, en su trabajo político es tan sectaria y tan despótica como el propio gobierno. Nosotros no podemos admitir, como ciudadanos, ya no como miembros de partidos políticos, una propuesta que busque arrasar con cualquiera de los factores del poder. Si somos verdaderamente democráticos tenemos que exigirle al grupo gobernante y a la oposición en México, independientemente de su esquema ideológico o partidario, que procuren que el pluralismo vaya echando raíces, no sólo en el discurso, sino también en los actos de poder y de gobierno. La próxima Cámara de Diputados tendrá una gran responsabilidad. Ustedes verán los próximos días si la oposición y el gobierno empiezan a denigrarse mutuamente y a desgastarse en el trabajo parlamentario desde el primer día del Colegio Electoral o si somos capaces de ir construyendo un diálogo político franco, abierto, civilizado, de buena fe, sin enemigos al frente, pues debemos entender que tenemos adversarios y no enemigos. Si nosotros no somos capaces de construir una nueva Cámara de Diputados, un diálogo superior, un debate de altura, una propuesta clara que pueda interesar a la sociedad, el desgaste seguirá, como seguirá por supuesto la cerrazón del gobierno y la cerrazón de la oposición. A ver hasta dónde llegan la componenda o la violencia a dirimir en un momento dado el perfil del México de los próximos años. Seamos capaces de elevar el nivel del diálogo y buscar que la verdad prevalezca, independientemente de quién la proponga.